



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIII

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9644

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Estranjero.—Tres meses, 12 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

SÁBADO 23 DE DICIEMBRE DE 1893.

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

M. LEONIE BROUTIN.

Modista de Sombreros de Paris

Llegará en la próxima semana
PLAZA DEL REY, 16, PRINCIPAL.

MUSEO COMERCIAL

EXPOSICIÓN PERMANENTE Y VENTA
EN COMISIÓN DE PRODUCTOS
INDUSTRIALES

Sección agrícola: Azados.—Azufradores para la vid.—Taponadores.—Injertadores.—Bombas.—Norias.—Muebles para jardín.—Jarrones.—Guano insecticida.—Herramental completo para la agricultura.

Minas y Maquinaria: Máquinas y calderas de vapor.—Bombas.—Vías férreas.—Wagones.—Tubos.—Tornillaje.—Cubos.—Cables.—Desincrustante.—Manufacturas de caucho y amianto.—Cristales.—Candiles.—Barrenas.—Picos.—Legones.—Etc. etc.

Construcción: Chimeneas, pilas, escaleras y demás manufacturas de mármol.—Sifones, inodoros, tubos y codos de hierro para aguas y retretes.—Mosáicos y demás productos hidráulicos de mármol artificial.—Ladrillo hueco, teja plana, balaustres, remates y jarrones de barro cocido.—Papeles pintados.—Mayólicas, etc. etc.

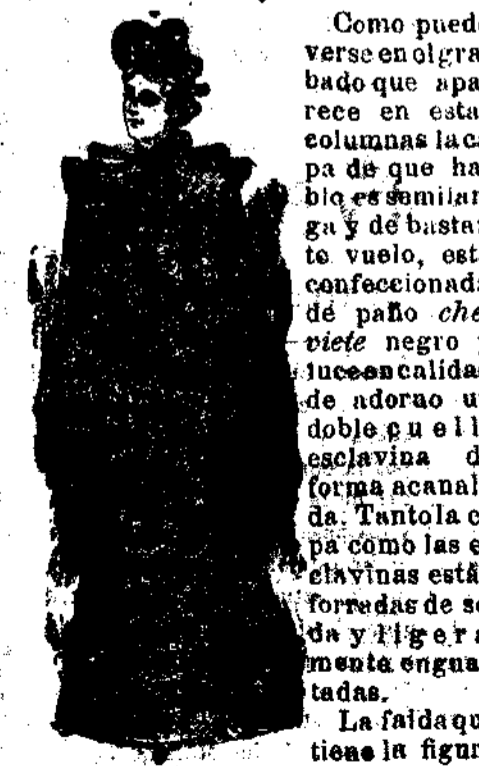
Mobiliario: Sillas.—Cómodas.—Mesas.—Camas.—Espejos.—Estufas.—Cajas de caudales.—Básculas, etc. etc.

PASAJE DE CONESA.—PUERTA DE MURCIA

CORREO DE SEÑORAS.

El abrigo predilecto.—Capa novedad.—Falda elegante.—Sombrero de fieltro.—Cuenta saldada.—Recetas varias.

El abrigo predilecto de las señoras elegantes de Paris, Viena y Madrid en la presente estación, son las capas; y cumpliendo la oferta que hice á mis queridísimas en mi crónica anterior, reproduzco en la de hoy un modelo sencillo al par que elegante, modelo que seguramente adoptarán nuestras favorecedoras por lo económico y sencillo.



Como puede verse en el grabado que aparece en estas columnas la capa de que hablo es sencilla y de bastante vuelo, está confeccionada de paño cheviote negro y luce sencillez de adorno un doble puño en el escarpe de forma acanalada. Tanto la capa como las eslavinas están forradas de seda y ligeramente enguantadas. La falda que tiene la figura que hoy publicamos, es también muy elegante, como podrán juzgar mis lectoras por su descripción.

Es de forma campana y se confecciona con fino paño gris acero, sobreponiéndole como adorno á la parte inferior cuatro galones de anchos graduados de terciopelo verde oscuro.

Por último, el sombrero que completa esta toilette, propia para paseo, es de fieltro gris con el ala levantada por la parte de delante y ligeramente abarquillada por la de detrás. La capa se adorna con un lazo de cinta de dos caras, de terciopelo y raso color verde y una pluma de igual matiz. Colocán dose bajo el ala en la parte de delante un lazo de la misma cinta empleada para adornar la copa.

También prometí á mis lectores en mi crónica anterior, darles á conocer algunas recetas útiles y provechosas para nosotras y como lo prometido es deuda, pago la que tengo contraída, quedando la cuenta saldada con las recetas que á continuación doy.

Agua de belleza

Es una preparación excelente para la epidermis y muy recomendable para hacer desaparecer el paño de la cara y las irritaciones de la piel, preparación que tiene la ventaja de ser de las menos complicadas.

Se toman 60 gramos de tintura de benjuí y 25 centilitros de agua de rosas destilada y se mezcla todo.

En medio vaso de agua se echa una cucharada pequeña de esta mezcla; se humedece cuidadosamente el cutis y se deja que se seque por evaporación. Solo entonces se puede lavar con agua fresca perfumada, si se quiere con agua de Colonia.

Sachets para la ropa.

Los saquitos de raso que adoptan las más caprichosas formas y que sirven para perfumar la ropa blanca, se rellenan de la siguiente manera:

- Hojas de rosas secas . . . 250 grs.
- Lirio de Florencia . . . 250 »
- Clavo en polvo . . . 16 »
- Nuez moscada en polvo . . 16 »
- Almizcle en polvo . . . 30 »

También puede añadirse flor de aroma y de espliego.

Pastillas contra la fetidez del aliento.

- Café tostado en polvo . . . 75 partes
- Carbón en polvo . . . 25 »
- Acido bórico pulverizado . 25 »
- Azúcar clarificada en polvo 65 »
- Tintura de vainilla Cantidad suficiente.
- Mucilago de goma. Id. Id.

Con los anteriores componentes se forman pequeñas pastillas, que dan á la boca un agradable olor y no produce perturbaciones de ningún género en el estómago.

Para quitar las arrugas de la cara.

- En una vasija de cristal de suficiente capacidad se mezcla:
- Agua de azahar . . . 1 litro.
- Glicerina . . . 50 gramos.
- Borato de sosa . . . 10 »

Con este agua se debe humedecer el rostro tres veces al día, cuidando de cubrirlo acto continuo con polvos de arroz.

Pasta de almenáras á la miel. Esta pasta es excelente para re-

frescar y dar blancura á la epidermis.

- Harina de almenáras amargas . . . 300 gramos.
- Aceite de id. id. . . 100 »
- Seis yemas de huevos frescos.
- Bicarbonato de sosa disuelto en agua de rosas . . . 30 »

Se tritura y disuelve la harina, el aceite y la miel en un mortero de mármol. Antes de añadir las yemas se baten muy bien con algunas cucharadas de aceite de almenáras amargas; se las incorpora en seguida y se bato vivamente para evitar que se formen grumos.

ANGELITITA.

(Prohibida la reproducción.)

LA UNICA AFECCION.

(COLABORACION INEDITA.)

Demetrio Blanco (a) Ojos de Aspa estaba sellado con todas las marcas ignominiosas que dan á conocer al criminal nato, según lo describe Lombroso: cráneo asimétrico, frente estrecha, orejas en asa, estrasilencio; no le faltaba una.

Este hermoso ejemplar de la especie humana fue educado en el más soberano desprecio de toda ley moral por su digno padre, mozo de la sala de disección de la facultad de Medicina, que envejeció entre los cadáveres destrozados por el escarpelo de los estudiantes, pasando la vida en un estado permanente de embriaguez, con la inteligencia atrofiada en un rincón del cerebro.

Desde muy niño, Ojos de Aspa demostró que tenía un concepto equivocado del derecho de propiedad, perturbando con sus raterías el orden jurídico; pero los encargados de restablecerlo le hicieron pasar largas temporadas en la cárcel, donde se perfeccionaron sus naturales disposiciones para delinquir, mientras la sociedad se reponía de ese estado de alarma producido por el delito de que hablan las leyes.

A los veintitres años hacia Demetrio vida marital con una mujer que hubiera sido la deshonra de un lupanar y aunque en el fondo de aquel concubinato donde tenían cabida todas las aberraciones de la lujuria, nada hubo que se pareciese al amor, la naturaleza no lo había desdiseñado para su obra misteriosa y fecunda de propagar la especie.

Demetrio interrumpió brutalmente la gestación dando á su querida un puntapié en el vientre cuando llevaba seis meses de embarazo; sobrevino el aborto y, por haberlo producido con violencia, aunque no se le pudo probar la intención, fue condenado Ojos de Aspa á la pena de dos años, cuatro meses y un día de prisión correccional: este fue su primer ensayo en la delincuencia contra las personas.

Al poco tiempo de extinguida la condena, resultó complicado en un robo y tuvo que sufrir otra de ocho años en el presidio de Tarragona.

Cuando volvió al seno de la sociedad, presintiendo vagamente que había de ser por poco tiempo, tenía ya treinta y seis años.

La libertad era para él un estorbo embarazoso que le permitía satisfacer los apetitos contenidos antes por la disciplina; había perdido la costumbre de disponer, por sí mismo, del empleo del tiempo; á ratos, sin darse cuenta de ello, sentía la nostalgia del presidio, que venia á ser su patria adoptiva.

Con la facultad de obrar libremente dentro de su órbita legal, había recobrado su antigua vagancia y, con ella, la necesidad de invadir la órbita de los

demás ciudadanos; pero obraba solapadamente, como cuando infringía la disciplina penitenciaria que le obligaba á bajar. Hasta en las tabernas, lupanares y chirlatas, donde pasaba la vida, se le veía entrar como gato arisco que recela alguna acechanza, con la cabeza medio sesgada y la mano zurda oculta bajo la camisa, dispuesta siempre á sacar del pecho algo punzante.

La noche de autos, Demetrio estuvo en la taberna del Zurdo hasta las once y media, había jugado con mala suerte y salió á la calle sin un cuarto pensando en volver por el desquite.

Hacia una luna muy clara, según declararon luego los empleados en el resguardo de consumos, y por cierto que uno de ellos, cuando vió trasponer á Demetrio los límites de la zona fiscal, le dijo á su compañero:

—¿A donde vá ese pájaro?
Lo cual que contestó el otro:
—Pues no creo que vaya á rezar á los defuntos. (Risas).

Ojos de Aspa iba, sencillamente, á esperar á su padre, que se ocupaba por las noches en llevar carros de basura á un vertedero situado á dos kilómetros de la población.

Cesante en el abominable empleo que ejerció durante tantos años en el hospital, aun buscaba el sustento removiendo materias orgánicas en descomposición, como un chacal viejo y vivían en la mayor miseria cuando la policía urbana no utilizaba sus servicios.

Desde su vuelta del presidio, tuvo Demetrio frecuentes disputas con su padre por cuestión de ochavos, y digo de ochavos, porque no eran cantidades que merecían citarse por otra unidad monetaria las que el licenciado intentaba obtener del autor de sus días. Este, cuando estaba más borracho que de costumbre, se negaba á la donación forzosa de sus bienes presentes, riéndose de las amenazas de Ojos de Aspa.

Aquella noche porflaron mucho padre é hijo en las afueras solitarias de la ciudad, el uno hostigado por el apetito del juego y el otro encastillado en su negativa tozuda.

Por fin, el aguardiente de sus mayores ardió en la sangre de Demetrio y el riesgo cerebral excitó en su pensamiento la locura furiosa del crimen. Ciego de ira se arrojó sobre el obstinado viejo; los rayos de la luna arrancaron de su mano un reflejo siniestro y, poco después los dos hombres caían en tierra, el uno sobre el otro.

Demetrio hundió siete veces la facea en el cuerpo de su padre, hiriéndole en la garganta, en el pecho y en el vientre; luego, con las manos empapadas de sangre, se apoderó de unas cuantas monedas de cobre y notando al registrar los bolsillos de la víctima, que todavía respiraba, le machacó el cráneo con un pedrusco y puso fin á su horrible delito descargando el carro de basura sobre el cadáver.

El instinto de conservación le hizo tomar muchas precauciones para volver á la ciudad sin que le viesen; pero los del resguardo, que estaban en acecho, le echaron mano y no lo soltaron sino en las de la guardia civil.

El crimen de Demetrio, al decir de algunos periódicos, era incalificable, pero,afortunadamente para la vindicta pública, el digno representante de su ministerio, no opinaba como la prensa y calificó el delito con arreglo al artículo 417 del Código penal de parricidio, con las circunstancias agravantes de ensañamiento, abuso de superioridad, rebeldía y ser vago el culpable.

El sumario fue cosa de pocos días y, á su conclusión siguieron largos meses de

soledad para el reo, en el fondo de un calabozo oscuro, donde la humedad se manifestaba en una esflorescencia salitrosa.

Hasta su mismo defensor le tenía olvidado. Luego vino el periodo del juicio oral y con él los rumores de la vida, el ambiente tibio de las calles y las ráfagas de aire desecadas por los rayos del sol.

Demetrio iba de la audiencia á la cárcel y volvía de ésta á aquella, custodiado por la guardia civil y seguido de una nube de curiosos que le insultaban.

Hacia aquellas caminatas diarias como esas fieras que se enlzan por las calles arrastradas por un bohemio, y cuya impetencia encarnecan los muchachos.

Aun en el tribunal permanecía horas y horas inmóvil y estúpido, con las manos esposadas á la espalda.

Detrás de él el público hacía crujir la barra que le separaba de estrados, serdo á los campanilleros del presidente.

Contestaba á las preguntas que le hacían, con torpeza sin pretender atenuar su delito y oyó las peroraciones de los letrados como si nada supieran que ver con él, envolviéndolo á su defensor en el mismo odio irracional que le inspiraban los magistrados, los ugières y la guardia civil.

Terminado el juicio volvió al aislamiento de su calabozo, donde escuchó la notificación de la sentencia de muerte con una indiferencia de imbecil. Cuando salieron los curiales, se tendió nuevamente sobre el petate que había dejado azulado por el carcelero, para que se pusiera en pie.

Comienza otro periodo de tiempo sin medida mientras se tramita el recurso de casación, con esa lentitud perezosa que caracteriza á los procedimientos judiciales.

La comunicación del reo con el universo se había concretado á un agujero, abierto junto al techo, que encuadraba un pedazo de firmamento partido en cuarteles por dos barrotes de hierro. Unas veces era todo de un color azul, muy intenso ó blanco, otra se esclarecía con transparencias de porcelana interpuesta á la luz, y había ocasiones en que se condensaban allí unas brumas plomizas ó pasaban los filamentos de una nube como un espejo desgarrado.

Demetrio dirigía al ventanuco sus ojos bizcos y pensaba:

—Hace sol... llueve... Va á salir la estrella...

Algunas noches resbalaba un rayo de luna, testigo de su crimen por un esquinazo del agujero y entonces en el calabozo surgían sombras misteriosas. Cuando no había luna, en el centro de aquel boquete negro, brotaba como una gota de luz pálida, una estrella fija la Perla de la Corona Boreal. El preso solía mirarla sin pestañear con la córnea del ojo derecho medio escondida en el lagrimal, y así, transcurrían unas horas llenas de silencio, la estrella y él mirando se fijamente, Ojos de Aspa tendido en un rincón del calabozo, con la mano sobre el petate, y el astro suspendido en el espacio infinito.

El parricidio solía de cuando en cuando ser un momento extraño, cuando se visitaba su amiga.

La conocía dos días después de ser encerrado, ella fue al calabozo sin hacer ruido: por una galería subterránea.

Demetrio se dio cuenta de que estaba allí, al sentir que le rozó la punta de uno de sus zapatos, encendió la pipa instintivamente y, estupefacto, se puso á meterse por el agujero que había entre la pared y el suelo.